



TEMAS DEL MOMENTO

Encuadernaciones

Querido Director:

Sólo quiero decirte que si sigues haciendo encuadernar ARQUITECTURA por el procedimiento iniciado en el núm. 26, si no ando equivocado, no me quedará más remedio que darme de baja de esa querida publicación.

Tal sistema, que en una ocasión estudié a fondo para mis ediciones, es medianamente aceptable cuando se hace bien y se trata de un libro, pero cuando se hace tan mal como lo hace tu encuadernador y, además, uno pretende coleccionar en volúmenes anuales la labor de los arquitectos españoles reflejada en ARQUITECTURA es totalmente inaceptable.

No te me enfades por esta censura, que, como comprenderás, tiene una total buena intención producto de una terrible tendencia archivera de mi manera de ser.

En la esperanza de que sopesarás las ventajas e inconvenientes de este sistema ultramoderno de encuadernación, te manda un afectuoso abrazo tu buen amigo,

JOAQUÍN GILI.

Recibimos esta carta que no sólo no nos enfada, sino que agradecemos muy sinceramente. Y vamos a dar las razones que nos decidieran hacia este sistema de encuadernación: razones que han surgido de las ideas y sugerencias que nos han dado los lectores de la Revista.

En primer lugar, se nos dijo que son muy desagradables esas revistas que tienen tendencia a cerrarse debido a su sistema de encuadernación, obligando a sujetar fuertemente con las manos las páginas para mantenerlas abiertas, con lo que su lectura se hace sumamente molesta, y que sería conveniente ver el modo de que la revista quedara abierta cómodamente por cualquier página. Consultamos esto en la imprenta y la solución que se nos dió fué la de la encuadernación con el procedimiento que censura Joaquín Gili.

Entra en consideración además el modo que cada uno tiene de archivar las revistas. A tal fin se nos dijo por muchos compañeros que ellos las desguazan para poder archivar su contenido por temas y que, por consiguiente, les interesaba una encuadernación que no fuera la que teníamos antes, porque al separarlas se destrozaban las páginas.

Como quiera que estos dos objetivos quedaban cumplidos con este nuevo sistema de encuadernación, nos decidimos a aceptarlo y, hasta el momento, si bien es cierto que no hemos recibido ninguna felicitación por este procedimiento de encuadernar, también es verdad que la primer censura que recibimos es esta que aquí se comenta.

Como nosotros lo que hacemos con la Revista es un servicio para los demás, las opiniones de los usuarios nos son decisivas, y, por consiguiente, antes de ir a un nuevo cambio celebraríamos conocer opiniones de otros compañeros que nos digan cuál estiman es la solución más conveniente.

Repetimos que esta carta de Joaquín Gili no nos produce ningún enfado, sino, por el contrario, mucho agradecimiento por la colaboración que supone. Y sea cualquiera la solución que se adopte como consecuencia del deseo de la mayoría, esperamos que no tenga que darse de baja de nuestra publicación.

C. M.

Un libro necesario

El *Catálogo de Construcción y Obras Públicas* (Servicio de Archivos Técnicos) es el instrumento que necesitábamos los arquitectos para guiarnos en el proceloso mar de los anuncios que nos inundan, irritándonos con su martilleante insistencia. No podíamos defendernos de ellos con la ayuda del cesto de los papeles, porque la verdad es que nos eran necesarios. Pero el que, además, fueran útiles, no estaba tan claro, porque para serlo cada arquitecto hubiera tenido que dedicar un empleado para ordenarlos y clasificarlos. Tan ingente tarea, digna de un Linneo constructor, es lo que ha hecho el libro a que se refiere este "Tema".

En pocos años hemos pasado desde un elenco de materiales como el de Juan de Herrera hasta otro adecuado a nuestro tiempo, aunque sea todavía algo modesto. A pesar de esta modestia, tan súbita aparición de materiales y medios constructivos supera nuestra capacidad de asimilación, y más que emplear los procedimientos más adecuados en cada obra, lo que hacemos es ensayar alegremente las cosas nuevas. De ahí estos edificios que a veces nos salen parecidos a muestrarios o a una EXCO permanente.

Ahora, con este *Catálogo* bien ordenado podemos empezar a elegir seriamente entre lo mucho que ya tenemos en España y también a conocer lo que nos falta.

Entre lo que tenemos hay también cosas que faltan muchas veces: los datos técnicos de algunos productos que sólo constan en el *Catálogo* como publicidad vulgar. Necesitamos datos exactos de medidas, pesos, resistencias, dureza, sonoridad, propiedades eléctricas y térmicas, etc., etc., y esperamos que en las sucesivas ediciones vaya aumentando el número de productos en que constan estos datos, necesarios para nosotros. Pues no es posible que nos dediquemos a telefonear a cada productor cada vez que necesitemos emplear cada uno de sus productos, para que nos diga las propiedades físicas con las que hemos de contar para el proyecto.

Nos felicitamos de tener por fin lo que, al ver el Sweet's, nos parecía un sueño irrealizable entre nosotros.

L. M.

Un tratado de construcción

La primera parte de esta obra, de Heinrich Schmit, *Tratado de construcción*, de la editorial G. Gili, está dedicada al estudio de cimentaciones y protección de los edificios contra la humedad térmica y acústica. Parece particularmente interesante el apartado destinado al estudio de los distintos tipos de humedad, que se des-

arrolla con gran claridad, ejemplos sencillos y tablas que se entienden.

Lo mismo ocurre con el estudio de los otros dos tipos de protecciones. Aunque sea de notar—lo cual sucede en toda la obra—una persistente tendencia hacia las normas DIN. Lo cual para el caso de la construcción en España tiene escaso contenido práctico por ahora.

En el apartado de "paredes" vienen asimismo tablas y estudios de ladrillos, macizos y huecos, bloques de hormigón, tipos de fábricas, etc., todos ellos según las citadas normas y para ladrillos alemanes. Contiene asimismo prudentes consejos para el constructor. Así recomienda—pág. 162—: "Los cercos deben enmarcar solamente la abertura de las puertas. Las jambas no deben, pues, prolongarse hasta el techo, y el dintel no debe sobresalir por los costados de las puertas, pues de lo contrario es muy probable que se produzcan grietas."

También el señor Schmit da normas particulares sobre estética en algunos párrafos de su obra. Por ejemplo, en el fascículo titulado "Las ventanas como elementos estructurales", pág. 174, donde, entre otras cosas, afirma taxativamente que "para el aspecto plástico de una pared es importante la formación de relieves por medio de los recuadros exteriores de las ventanas". Y refiriéndose a la altura de los antepechos asegura que "dentro de moderados límites un local puede ganar en habitabilidad, como se comprueba en antiguos grabados holandeses".

Los detalles constructivos sobre ventanas escasean bastante, y lo mismo ocurre con puertas y chimeneas de habitaciones.

En lo que se refiere a bóvedas—que, dado el subtítulo del libro, parece que debería encajar bastante bien en la obra del señor Schmit—no se dice ni una palabra, aunque sí de bovedillas. De éstas se hablan en las páginas 200 y 201. Es de tener en cuenta la fig. 987, en la que puede apreciarse un tipo ciertamente curioso de bovedilla de forjado, con difícil cimbra metálica colgante que sustituye a la ligera cimbrilla de madera que sirve de guía en las bovedillas de rasilla a la catalana. A las cuales, las normas DIN las sustituye por robustas bovedillas de ladrillo macizo a sardinel con los hombros rellenos, eso sí, por arena calcinada, pómez, siderúrgica, arena de pómez y escorias espumosas.

Los apartados destinados a estructuras de hierro y hormigón parecen bastante completos, así como los de cubiertas. No sucede lo mismo con las terrosas.

Resulta también discutible lo que se denomina solución perfecta en cuanto a disposición de bajantes por fachadas (pág. 505).

El libro está correctamente editado, los dibujos parecen buenos y la traducción también.

F. I.

El S.A.T.

La segunda salida del S.A.T. supone un esfuerzo ciertamente grande, por haber conseguido reunir ya un número importante de fabricantes de materiales. Los datos que proporcionan éstos son, en general, bastante completos y muchos de ellos de información claramente técnica. Además de esto, que no es poco, hay una gran mayoría de páginas muy correctas en cuanto se refiere a composición de las mismas, y algunas realmente logradas.

La clasificación y los sistemas de índices son muy sencillos, así que resulta bastante cómodo localizar las cosas.

A la vista, pues, del avance de la segunda edición del S.A.T., parece justificada la esperanza de sus autores para incluir "en sus próximas ediciones" información técnica sobre todos los productos que intervienen en la construcción y que se fabrican en España.

F. I.

Armarios

HANS STOLPER: *Tabiques-armario y armarios-tabique*. Editorial Gustavo Gili, S. A. 1961. 80 págs.

El autor empieza su obra explicando que para proyectar bien los armarios "se debería partir de las dimensiones de cada una de las piezas a guardar y del número de ellas" (pág. 7). Lo cual ya constituye, en efecto, un magnífico aunque difícil punto de partida. Después dimensiona con detalle—cual un nuevo Neufert—los diferentes objetos que estima pueden ser guardados en el interior de los armarios.

Este estudio está detenidamente realizado y resulta, al parecer, realmente práctico. Indica en él gran cantidad de datos, no solamente de posibilidades de compartimentación de los armarios, sino también de disposición de los mismos en las habitaciones.

Expone también el autor bastantes grabados con conjuntos de armarios a modo de tabique divisorio, con huecos para las puertas, estanterías combinadas con diversos tipos de compartimentos, tableros abatibles para escribir, camas empotradas, guardarropas, etc.

Es cosa de notar—por poco común—cómo los pies de los grabados sirven para aclarar los mismos, por la detallada explicación que de ellos se hace.

Las plantas y croquis de armarios, muebles y utensilios están dibujadas con claridad y minuciosamente acotados.

Las fotografías son limpias y compuestas con corrección.

Los concursos restringidos

Hay algunos clientes que tienen la idea justa de que un proyecto correcto y bien resuelto realizado por un buen arquitecto puede ser una buena inversión. Así, por ejemplo, si un cliente cuenta con una determinada cantidad para realizar una obra importante, pongamos 20 millones, piensa que podrían invertirse diecinueve en la obra y uno en conseguir un proyecto feliz y perfectamente estudiado. Se supone que 20 millones empleados en un proyecto deficiente resultan una inversión peor que diecinueve en un proyecto de categoría y cuidadosamente resuelto.

Así ponemos por caso ahora—sin que tenga la más ligera relación con las cifras del ejemplo anterior y sí con el fondo del asunto—la actuación del director de la sociedad de seguros "Unión Previsora, S. A.", Luis Servén Ferrer, que invitó a cuatro arquitectos a un concurso privado de ideas para la construcción de un sanatorio quirúrgico. El arquitecto elegido recibiría el encargo del proyecto, y cada uno de los otros tres una cantidad igual para compensar el trabajo realizado.

Este propietario quería un buen proyecto, y aunque elegirlo le haya costado un poco más en definitiva, ha hecho, como se dice al principio, una sabia inversión.

El Premio Reynolds

Por primera vez desde que se instituyó este premio ha sido concedido a unos norteamericanos. La primera vez lo obtuvieron los arquitectos españoles Barbero, Joya y Ortiz Echagüe; después fué otorgado en años sucesivos a belgas, australianos y suizos.

Este año, el quinto de la concesión, se ha premiado el "Climatron", una cubierta de aluminio para el jardín botánico de St Louis, en Missouri, obra de los arquitectos J. D. Murphy y E. J. Mackey.

Es una cúpula de aluminio y plexiglás de 52 m. de diámetro y 21 m. de altura, basada en los principios de Buckminster Fuller. En su interior se organizan cuatro zonas, cada una con sus peculiares condiciones climatológicas correspondientes a Haway, India, Java y Amazonas: esta diferenciación se logra variando los sistemas de acondicionamiento de aire, pero sin establecer una separación física entre ellas.

Rectificación

En nuestro número anterior apareció el nombre del arquitecto Valentín Rodríguez Gómez como único autor de uno de los proyectos presentados al Premio Nacional de Arquitectura. Debiendo figurar los nombres de los dos arquitectos autores del citado proyecto: José Doderó Urrea y Valentín Rodríguez Gómez.

Color

Johannes Itten y su "Arte del Color" ("Kunst der Farbe". 1961. Otto Maier Verlag Ravensburg).

La publicación de esta importantísima obra despierta la atención sobre la singular personalidad de su autor, bastante olvidada en España, a pesar de su intensa relación con artistas cuya vida y obras son tan conocidas entre nosotros: los arquitectos Adols Loos, Gropius, Le Corbusier, Neufert, Mies van der Rohe y Hannes Meyer, los pintores Klee y Kandinsky, los fotógrafos Moholy-Nagy y Man Ray, etc. Fué una de las más importantes personalidades del gran movimiento artístico europeo de los años "veintes", y en parte de los siguientes, hasta que las tensiones políticas, crecientes hacia 1934, dispersaron aquel núcleo creador, de cuya labor sigue viviendo el arte actual. Toda su vida se ocupó del problema del color. Su fascinante personalidad, según la define un viejo discípulo, se desarrolla como un peregrinar por la Europa central. Nace cerca de Berna, en 1888; empieza su formación en Thun y Ginebra. Trabaja en Stuttgart, pasa a Viena—donde se relaciona con Adols Loos—, y a Weimra, donde lo hace con Gropius. En Berlín funda su propia Escuela, y en ella enseña durante muchos años. Allí enseñó también Neufert. Después, en Krefeld, dirige la Escuela Técnica Textil, y finalmente, en Zurich es Director de la Escuela de Artes y Oficios, del Museo correspondiente, y de la Escuela Técnica Textil.

Sus discípulos le recuerdan en la Ittenschule de Berlín con su barba, su cabeza rapada y su blusón blanco, dedicado a enseñar a cada uno, "de persona a persona", los medios de relajarse y de concentrarse, de elevarse—desde el umbral de lo consciente y desde la práctica de los trabajos manuales—hasta la más elevada sensibilidad, educando los sentidos en este ascenso y mostrando las posibilidades y el camino para llegar a la conciencia del Arte. Primero es la experimentación—la vivencia—de cada alumno en particular. Desde este sentir subjetivo se va pasando por grados hasta llegar a la composición de colores y a su visión en la vida corriente. Este método tenía cierto parentesco con el misticismo oriental; no en balde Itten estudió de 1923 a 1926 la filosofía de la secta Mazdaznan y sus aplicaciones a la vida práctica (con esto se relaciona su interés por las Artes de Oriente, de los cuales hizo un Museo en Zurich, donde se reveló como un maestro en el arte difícil de exponer obras de Arte). La meta de su enseñanza era el conocimiento general de los medios de configurar y el manejo general de las personas configuradas. Fué una Escuela de Arte para la Vida y una Escuela de vida. Personas y Arte eran su sustancia. Desde Weimar fué desarrollando una teo-

ría general de las Formas—o configuraciones—que se conoce con la palabra "Vorkurs". Sus principios pedagógicos están en la base de la enseñanza actual del Arte en muchas Escuelas. Parte de su sistema, hasta ahora conocido sólo por transmisión de alumno a alumno, se publica ahora por primera vez en el libro aquí reseñado.

Itten introduce al lector en las leyes del color y va desarrollando de un modo sistemático las teorías de los contrastes, que de un modo práctico y simbólico se concretan en la "Esfera de Colores". Hay dos fases en la teoría: en la "impresiva" trata del estudio consciente del Color en la naturaleza; en la "expresiva", despliega la multiplicidad de los valores expresivos y la acción simbólica del Color. El subtítulo del libro explica bien el sentido de su enseñanza: "Vivencia subjetiva y conocimiento objetivo como camino hacia el Arte." La obra se refiere sólo a la acción y al valor artístico de los colores, y no a sus propiedades físicas y químicas. Es una auténtica obra de Ciencia del Arte, de espléndida edición, y con toda la impresión en color que requiere el tema, tanto en su parte expositiva como en los numerosos ejemplos de obras de arte que completan la teoría.

La personalidad de Johannes Itten, revolucionario y custodio de la tradición—a ratos cada cosa o todo junto a la vez, según frase de Boris Kleint—, es una de las verdaderamente significativas de la gran época cultural y artística de los años "veintes", y su obra *Kunst der Farbe* es un puente entre aquellos años y hoy puente válido también para el futuro del Arte, por sus perennes valores artísticos y humanos. Y también es un carro: "Todo lo que se puede aprender de los libros y de los profesores es como un carro. Pero el carro sólo es útil en tanto que hay camino. Cuando el camino se acaba hay que abandonar el carro y seguir a pie." Con esta cita del libro de los Vedas empieza Itten su obra, que ha querido sea un carro útil para el viaje por el mundo del color.

L. M.

Fotografías de Arquitectura

Es difícil este tema porque los arquitectos quieren unas especiales fotografías de sus obras que no siempre se suelen conseguir.

El Instituto de Arquitectos Americanos y la Asociación de Fotógrafos de Arquitectura de EE. UU. lleva ya organizados cuatro concursos de fotografías de arquitectura. Sugerimos al Colegio de Arquitectos de Madrid que, de la misma manera que viene convocando con notable éxito sus premios sobre artículos de Arquitectura, completara esta labor con otros premios para fotografías de Arquitectura.